



Gómez López Erick de Jesús

Mal de ojo

unidad 1º

antropología

Dr. MARIA ISABEL CRUZ LOPEZ

Medicina Humana

Introducción

el mal de ojo o bien conocido como afección psicológica/psicosomática es una afección la cual va a depender del punto de vista, es decir la cosmovisión de las personas que lo pueden llegar a padecer o bien quien lo va a diagnosticar, en este ensayo que interpretamos bajo un punto de vista de la medicina tradicional y la medicina clínica/metodológica/científica/objetiva, la cual vamos a tocar en puntos de interés las cuales van a resaltar tanto la antropología como la interculturalidad.

El Origen Histórico y Cultural del Mal de Ojo

El mal de ojo es una de las creencias más antiguas y universales de la humanidad, presente en diversas culturas desde tiempos remotos. Su origen se remonta a las primeras civilizaciones de Mesopotamia y Egipto, donde ya existía la idea de que la mirada de una persona podía transmitir energía, positiva o negativa, hacia otro ser. Este concepto estaba profundamente ligado a la noción de que las emociones humanas, como la envidia, podían tener un impacto real en la salud y la vida de las personas.

En la antigua Grecia, el mal de ojo era conocido como baskania y se temía especialmente en situaciones donde había competencia o admiración excesiva. Filósofos como Plutarco escribieron sobre esta creencia, explicando que los ojos podían emitir rayos invisibles capaces de dañar a quien era mirado con malas intenciones. En el Medio Oriente surgió el famoso amuleto del ojo azul, conocido como nazar, que hasta hoy se utiliza como un talismán contra el mal de ojo. Esta tradición se extendió por Turquía, Irán y el norte de África, manteniéndose vigente en la actualidad. De manera similar, en la cultura judía se desarrolló la práctica de pronunciar bendiciones o frases de protección para evitar el daño causado por la envidia. Cuando las creencias y tradiciones se expandieron hacia Europa y posteriormente a América durante la colonización, el mal de ojo se adaptó a las costumbres locales. En América Latina, por ejemplo, se fusionó con las prácticas curativas indígenas y se crearon rituales específicos para «curar el ojo», como el uso de hierbas, oraciones y el famoso «limpio» con huevo. El mal de ojo no es solamente una superstición aislada, sino un fenómeno social que refleja la preocupación por el poder de las emociones humanas, especialmente la envidia. A lo largo de la historia, ha servido como explicación para enfermedades repentinas, accidentes o mala suerte, en tiempos en que la medicina científica no podía dar una respuesta clara. Además, ha funcionado como un mecanismo cultural de protección, enseñando a las personas a ser humildes y a no presumir en exceso para evitar atraer malas miradas.

Comunidades donde se cree en el mal de ojo

El mal de ojo es una de las creencias más extendidas en el mundo, presente en diferentes culturas y continentes. A pesar de las distancias geográficas y las

diferencias en idioma, religión y costumbres, la idea de que una mirada cargada de envidia puede causar daño es casi universal. Analizar las comunidades donde esta creencia se mantiene viva permite entender cómo los pueblos han desarrollado mecanismos culturales para protegerse de lo que consideran energías negativas. En la región del Mediterráneo, la creencia en el mal de ojo es especialmente fuerte. En países como Grecia, Italia y Turquía, existen rituales y amuletos que forman parte de la vida cotidiana. En Grecia se utilizan oraciones y el famoso «mati» —un amuleto en forma de ojo azul— para protegerse. En Turquía, el nazar boncuk es uno de los símbolos más reconocidos, presente en casas, autos y negocios como protección contra las miradas envidiosas. En el Medio Oriente y el norte de África, la creencia está profundamente arraigada. En países como Egipto, Marruecos y Líbano, las personas utilizan frases religiosas, como «Mashallah», cuando ven algo bonito para evitar provocar el mal de ojo sin querer. En la tradición islámica, se reconoce la existencia del mal de ojo y se recomienda rezar para prevenirlo. En América Latina, la creencia también tiene un lugar importante. En México, Perú, Guatemala y otros países, se realizan rituales llamados «limpias», donde se utilizan huevos, hierbas y oraciones para curar a quien se cree que ha sido afectado. En Asia, el mal de ojo es conocido en países como India, Pakistán e Irán. Allí se realizan prácticas de protección utilizando hollín, hilos rojos o símbolos religiosos. En la cultura hindú, por ejemplo, es común colocar un punto negro en la frente de los bebés para protegerlos de las malas miradas. Incluso en comunidades indígenas de América y en pueblos rurales de África subsahariana, se mantiene la idea de que la envidia puede enfermar a las personas o traer desgracias. Estas comunidades cuentan con curanderos o chamanes encargados de realizar ceremonias de protección o limpieza espiritual.

Síntomas atribuidos al mal de ojo

El mal de ojo es una de las creencias más antiguas de la humanidad y, aunque no está respaldado por evidencia científica, sigue siendo una explicación popular para diversos malestares físicos y emocionales. Los síntomas que se le atribuyen han sido descritos por diferentes culturas a lo largo de la historia, y aunque varían en cada región, coinciden en que se trata de manifestaciones repentinas, difíciles de explicar y que afectan tanto a niños como a adultos. Uno de los síntomas más comunes asociados al mal de ojo es el dolor de cabeza. Se dice que aparece de forma repentina, sin causa aparente y que puede ir acompañado de mareos. Además, es frecuente que las personas reporten cansancio extremo, debilidad o falta de energía, como si algo les “chupara” la vitalidad.

En los niños, los síntomas son aún más característicos. Según la creencia popular, el mal de ojo provoca llanto inconsolable, irritabilidad y en algunos casos fiebre sin motivo aparente. También se menciona la falta de apetito, el insomnio y el rechazo

a jugar o interactuar como señales de que el niño podría haber sido afectado por una mirada cargada de envidia.

En los adultos, además del cansancio y los dolores de cabeza, se habla de malestares estomacales, náuseas, sensación de presión en el pecho e incluso mala suerte repentina, como accidentes pequeños o pérdidas económicas inesperadas. Estos síntomas se interpretan como consecuencia directa de la energía negativa recibida. Cada cultura ha desarrollado métodos propios para confirmar si estos síntomas son causados por el mal de ojo. Sin embargo, lo importante es que estas manifestaciones cumplen una función cultural: ofrecen una explicación para malestares repentinos y permiten a las personas buscar alivio a través de rituales o prácticas comunitarias, como las limpias o rezos.

En conclusión, los síntomas atribuidos al mal de ojo reflejan la relación entre cuerpo, mente y emociones que han observado las distintas culturas a lo largo del tiempo. Aunque la ciencia moderna los atribuya a causas médicas o psicológicas, para muchas comunidades estas señales siguen siendo una advertencia de que es necesario restablecer el equilibrio energético y espiritual.

Grupos más vulnerables según la creencias

El mal de ojo es una de las creencias más extendidas en el mundo y, de acuerdo con la tradición popular, no todas las personas corren el mismo

riesgo de sufrir sus efectos. A lo largo de la historia, diferentes culturas han

identificado a ciertos grupos como más propensos a ser víctimas de esta mirada cargada de envidia o energía negativa. Estos grupos suelen compartir una característica común: se les considera frágiles, inocentes o en situaciones que despiertan la atención de los demás. El grupo más vulnerable son los bebés y niños pequeños. En la mayoría de las culturas, se cree que los niños son especialmente sensibles a las energías externas, ya que su espíritu aún es “puro” y su protección espiritual es limitada. Por ello, es común que los padres coloquen amuletos, cintas rojas o puntos negros en su frente para evitar que el mal de ojo los afecte. Se dice que un niño que llora sin motivo, pierde el apetito o presenta fiebre puede haber sido víctima de esta mirada.

Otro grupo considerado vulnerable son las mujeres embarazadas, debido a la importancia que tiene el nuevo ser que llevan en su vientre. Muchas tradiciones recomiendan que las embarazadas eviten lugares con muchas personas o no reciban demasiados halagos para proteger tanto su salud como la del bebé. También se cree que son vulnerables las personas que reciben admiración excesiva, ya sea por su belleza, éxito o bienes materiales. La idea es que los elogios pueden ir acompañados de envidia, aun de forma involuntaria, y atraer mala suerte o enfermedades. Incluso en comunidades rurales se extiende esta creencia al

ganado y animales de granja, ya que su pérdida representa un golpe económico para la familia.

métodos de diagnóstico tradicionales

El mal de ojo es una creencia que ha acompañado a la humanidad desde tiempos antiguos, y con ella han surgido diversos métodos para identificar si una persona está realmente afectada por esta energía negativa. Estos métodos de diagnóstico son parte de la medicina tradicional y varían según la región, pero todos comparten el objetivo de confirmar si los síntomas que presenta el afectado —como llanto constante, fiebre, dolores de cabeza o cansancio— se deben a una mirada cargada de envidia o a causas naturales.

Uno de los métodos más conocidos en América Latina es la limpia con huevo. Consiste en pasar un huevo por todo el cuerpo de la persona mientras se reza una oración. Después, el huevo se rompe en un vaso de agua y se “lee” su contenido. Si aparecen burbujas, figuras puntiagudas o formas inusuales, se interpreta como señal de mal de ojo. Este ritual no solo sirve para diagnosticar, sino que también se considera un medio de limpieza espiritual.

En países del Mediterráneo, como Grecia e Italia, se emplea el método del aceite y el agua. Para realizarlo, se deja caer una gota de aceite en un vaso con agua. Si la gota se dispersa o forma figuras extrañas en la superficie, se confirma la presencia del mal de ojo. Si en cambio permanece intacta, se descarta. Otra práctica frecuente es la lectura del humo o de la llama de una vela. El curandero o sanador enciende hierbas aromáticas o una vela y observa el movimiento del humo o la forma de la llama. Comportamientos inusuales se interpretan como señal de que la persona está afectada. En comunidades rurales e indígenas, se usan también oraciones específicas, rezos o sahumerios para “detectar” el mal. A veces, el simple hecho de que los síntomas desaparezcan después de la oración se toma como confirmación de que efectivamente había mal de ojo. En conclusión, los métodos de diagnóstico tradicionales del mal de ojo no solo buscan confirmar una creencia, sino que cumplen una función cultural importante: brindar alivio, apoyo y un sentido de control a las personas que sufren malestares sin explicación aparente. Aunque no cuenten con respaldo científico, estas prácticas siguen siendo un pilar de la medicina popular y de la identidad cultural de muchas comunidades alrededor del mundo.

PRCTICA DE PROTECCION:

El mal de ojo es una creencia popular muy difundida en diversas culturas (mediterránea, latinoamericana, árabe, asiática) que sostiene que una persona puede causar daño físico o espiritual a otra con solo mirarla con envidia o con mala

intención. Aunque no tiene base científica, muchas comunidades practican rituales y medidas de protección para evitarlo o curarlo.

Objetos protectores

Amuletos y talismanes: como el ojo turco (nazar), la mano de Fátima (hamsa), cruces o medallas religiosas.

Listones rojos: colocados en bebés, muñecas o cunas, muy comunes en Latinoamérica.

Semillas y piedras: como el ámbar, azabache o cuarzo negro.

Oraciones y rezos

Bendiciones de los padres o abuelos para proteger a los niños.

Oraciones tradicionales contra el mal de ojo, rezadas al despertar o al salir de casa.

Cruces con la mano sobre la frente o el pecho de los pequeños.

Prevención social

No alabar directamente a un bebé o a alguien, sin antes decir frases como “Dios lo bendiga” o “que no le haga mal de ojo”.

Evitar mostrar en exceso riqueza, belleza o éxito, para no despertar envidia.

Prácticas culturales específicas

En el Mediterráneo: uso del ojo azul turco (nazar).

En México y Centroamérica: listón rojo en la muñeca de los bebés y limpias con huevo.

En la India: manchas de kohl (kajal) en bebés para desviar la envidia.

En el mundo árabe: recitación de versículos coránicos para protección.

RELACION ENTRE EL MAL DE OJO CON LA ENVIDIA Y LA ENERGIA NEGATIVA:

Relación con la envidia

El origen del mal de ojo está muy ligado a la envidia: se cree que cuando alguien observa con deseo, resentimiento o celos a otra persona (por su belleza, salud, éxito, hijos, dinero, etc.), esa mirada transmite una carga dañina.

En muchas culturas se piensa que la envidia no expresada directamente se convierte en un “poder dañino” que se refleja en la mirada.

Ejemplo: cuando alguien dice “¡Qué bonito bebé!” sin bendecirlo, se teme que esa admiración pueda traer enfermedad o intranquilidad.

Relación con la energía negativa

El mal de ojo es interpretado como una transferencia de energía negativa.

La persona que envidia proyecta inconscientemente su insatisfacción y esa carga afecta al otro.

Se dice que los más vulnerables (niños, bebés, personas con defensas bajas o espiritualmente débiles) absorben con más facilidad esa energía.

Síntomas atribuidos al mal de ojo: cansancio, dolores de cabeza, llanto en bebés, insomnio, falta de apetito, irritabilidad.

Interpretación simbólica

El mal de ojo funciona como una explicación cultural al poder de las emociones humanas: la envidia (sentimiento) → genera energía negativa (carga invisible) → que se manifiesta como mal de ojo (daño físico/espiritual).

Es una forma tradicional de dar sentido a infortunios o enfermedades inexplicables.

La relación entre el mal de ojo, la envidia y la energía negativa surge de la interpretación cultural y simbólica de cómo los sentimientos humanos pueden influir en otras personas.

El Mal de Ojo en la Infancia: Perspectiva Médica

El mal de ojo es una creencia popular presente en diversas culturas, donde se atribuyen síntomas físicos y emocionales a la influencia negativa de una mirada. Sin embargo, desde la medicina, muchos de estos signos y síntomas pueden explicarse a través de causas clínicas bien establecidas las cuales se van a tomar en cuenta en lo que se podrá observar mas adelante

Etiología médica de los síntomas atribuidos al mal de ojo

En la práctica clínica, los síntomas asociados al mal de ojo, como fiebre, llanto excesivo, inquietud o pérdida de apetito, pueden relacionarse con infecciones virales o bacterianas, trastornos digestivos, alergias alimentarias o incluso alteraciones neurológicas. La etiología médica apunta a causas fisiológicas más que sobrenaturales, es decir que se va a tomar un proceso de estudios biológicos de las afecciones, en si no hay una causa estructurada ya que puede varear.



oyal Brinkman. (2020, marzo).
*Cuál es la diferencia entre una
bacteria y un virus* [Imagen].
Royal Brinkman.
<https://royalbrinkman.es/centro-de-conocimiento/plagas-y-enfermedades/cual-es-la-diferencia-entre-una-bacteria-y-un-virus>

Diagnóstico diferencial en casos de fiebre, llanto constante y debilidad

Ante un cuadro de fiebre y llanto persistente en un niño, es fundamental descartar infecciones como otitis media, faringitis, infecciones urinarias o cuadros respiratorios, es decir que se trate de una bacteria que este causando problemas. La debilidad puede ser consecuencia de deshidratación, anemia o enfermedades metabólicas por el cual se tomara una muestra para posibles estudios. El diagnóstico diferencial permite orientar el tratamiento adecuado y una buena atención.

Trastornos gastrointestinales frecuentes en lactantes y niños pequeños

Los cólicos, el reflujo gastroesofágico, las intolerancias alimentarias y las infecciones gastrointestinales son causas comunes de malestar en la infancia. Estos trastornos suelen manifestarse con llanto, irritabilidad, vómito o diarrea, síntomas que en muchas culturas se interpretan como mal de ojo.



Novalac. (2024, febrero). *Problemas digestivos comunes en los bebés* [Imagen]. Novalac.
<https://novalac.es/alimentacion/patologias-digestivas/otros/problemas-digestivos-comunes/>

Trastornos del sueño y su relación con la irritabilidad infantil

La falta de sueño reparador en los niños se traduce en irritabilidad, llanto frecuente y falta de concentración. Entre las causas más comunes están los hábitos inadecuados de sueño, las parasomnias o patologías como la apnea del sueño. Estos factores médicos suelen confundirse con causas culturales como el mal de ojo.

Familia y Salud. (s. f.). *Problemas del sueño en los lactantes de 0 a 6 meses* [Imagen]. Familia y Salud. Recuperado de <https://www.familiaysalud.es/vivimos-sanos/sueno/trastornos-del-sueno/problemas-del-sueno-en-los-lactantes-de-0-6-meses>



Causas médicas de inapetencia y pérdida de peso en niños

La inapetencia y pérdida de peso pueden estar vinculadas a infecciones crónicas, problemas gastrointestinales, trastornos endocrinos o deficiencias nutricionales. Ya

que no hay una buena atención hacia los niños menores o bien su alimentación es muy mala por lo cual bajan de peso, mas en las comunidades.



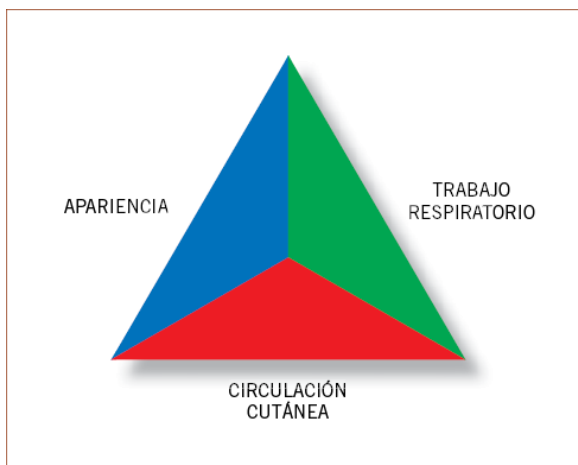
Con mis Hijos. (s. f.). *Trastornos de la alimentación en niños* [Imagen]. Con mis Hijos. Recuperado de <https://www.conmishijos.com/ninos/ninos-alimentacion/trastornos-de-la-alimentacion-en-ninos.html>

Importancia de la evaluación pediátrica integral.

Como primer lugar se le realizara una evaluación pediátrica que implicara de una revisión completa del niño: también se procederá a hacerle su historia clínica con todos sus datos obtenidos gracias al tutor madre o padre, una vez ya haberle explicado se le realizara una exploración física y dependiendo de eso también si es necesario, estudios adicionales. Que gracias a eso nos ayudara a estar seguro que problemas padece, para de determinar un cierto diagnóstico correcto, como algunas afecciones comunes como deshidratación, anemia o dificultades en el desarrollo y para que así no pasen desapercibidos y se confundan con el mal de ojo.

Y como tal a ese procedimiento le podríamos llamar como una evaluación integral que no solo se centra en lo biológico, sino también en el entorno del paciente y su exposición a distintos factores que influyan en su salud. Como médicos deberíamos entender y respetar y reconocer que hay distintas culturas y diferentes familias que creen en el mal de ojo y que esas creencias forman parte de su cultura como ya había mencionado anteriormente en este tema entra mucho y tiene relación la interculturalidad en medicina, mostrar respeto hacia esas ideologías nos ayuda como profesionales a que los padres confíen más en el personal de salud y acepten mejor los tratamientos médicos esto con ayuda de una buena explicación y ser respetuoso con los pacientes .

Como resultado final de la práctica médica se enriquece o favorece más cuando sabemos respetar y tratar con este tipo de pensamientos y podemos ver que cuando se combinan el conocimiento científico y las ideologías culturales, se fortalece la relación médico-paciente, y se evita el rechazo o maltrato o una calidad deficiente por parte del personal médico y entonces necesitamos que sea una buena calidad de atención para que así se garantice que el niño reciba un cuidado completo.



Velasco Zúñiga, R. (2014). Triángulo de Evaluación Pediátrica. *Pediatría Integral*, 18(5), 320-323. *Pediatría integral*

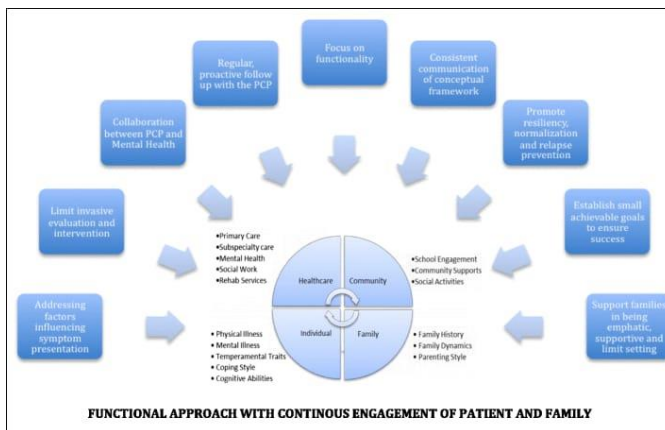
Influencia del estrés y ansiedad en la salud infantil.

Principalmente los niños son especialmente más sensibles a su entorno como en situaciones de posibles cambios en la dinámica familiar, problemas en la escuela o ambientes tensos que pueden generar estrés y ansiedad que esto va verse afectado en su salud, y a diferencia de los adultos, los niños no siempre expresan lo que sienten con palabras, sino comúnmente siempre mediante síntomas físicos como, pérdida de apetito, insomnio o irritabilidad. Estos mismos signos suelen relacionarse al mal de ojo dentro de muchas comunidades o culturas.

Como tal el estrés y la ansiedad, no se puede percibir rápidamente si no que con el cambio de actitudes es como se puede sospechar de dichos padecimientos y si no se atienden a tiempo, pueden afectar seriamente la salud infantil. Estar en estrés constante interviene, afecta en sistema inmunológico, altera el desarrollo o estado emocional y puede con esto puede ocasionar dificultades en la convivencia social y el rendimiento escolar. Cuando los padres de familia detectan o interpretan estos síntomas únicamente como mal de ojo, se corre el riesgo de retrasar la atención médica necesaria, pensando que se puede arreglar con remedios o en este caso en casa lo cual puede agravar el problema. El mal de ojo como creencia cultural no debe ser ignorado ni ridiculizado lamentablemente hoy en día ay gente o personas que si lo hacen y lo toman en forma de burla cuando debería ser tomado con seriedad. En este caso para el personal de salud o el médico en este caso, debe reconocer y así se le presenta una oportunidad de acercarse a la familia con respeto, generar confianza y, al mismo tiempo, explicar que los síntomas del niño pueden estar relacionados con el estrés o la ansiedad ya explicando o basándonos en lo científico. De esta forma, la evaluación pediátrica integral se convierte en una herramienta clave, ya que permite revisar la salud física y emocional del niño, diferenciando entre un padecimiento médico y una interpretación cultural.

Papel de la psicología en la explicación de síntomas sin causa orgánica clara.

La parte psicología va ser de mucha ayuda para poder entender que los niños también pueden experimentar emociones como estrés, miedo o ansiedad, y que todas estas se reflejan en el cuerpo. De ejemplo podemos describir que cuando un niño tiene un problema en el ámbito ya sea social o familiar, se puede ver repercutido en lo físico como falta de sueño o pérdida de apetito, síntomas que fácilmente se atribuyen al mal de ojo cuando no hay una explicación médica evidente y como tal la psicología no solo es importante en lo externo si no que también en el ámbito hospitalario ya que no solo se detecta o se busca aliviar los síntomas, sino identificar qué situaciones emocionales o sociales están afectando al niño y que influyen en su bienestar y pueden manifestarse en su salud física.



Malas, N., Ortiz-Aguayo, R., Giles, L., & Ibeziako, P. (2017). Framework for Approaching Pediatric Somatic Symptom Disorder [Figura]. En *Pediatric Somatic Symptom Disorders. Current Psychiatry Reports*. Recuperado de ResearchGate: <https://www.researchgate.net/figure/Framework-for-Approaching-Pediatric-Somatic-Symptom-Disorder/figure/fig1-313581275>

Relación entre factores ambientales e infecciones comunes.

Unos de los factores que pueden influir seria ambientales como la falta de higiene, como en el consumo de agua contaminada, la exposición a lugares húmedos o la mala ventilación aumentan el riesgo de infecciones respiratorias, gastrointestinales y cutáneas en los niños. Estos problemas de salud pues también generan signos y síntomas que fácilmente pueden ser interpretados por la comunidad como efecto del mal de ojo, por ejemplo, en las comunidades por lo regular tienen problemas respiratorios por el exceso de consumo de humo por las personas que cocinan con leña y esto repercute en la salud de la población en general. Y aquí podríamos decir que entraría como primer nivel de atención en la prevención y educar a la comunidad de los factores de riesgo en lo médico y también en el entorno ya sea ambiental estaríamos hablando de posibles brigadas médicas que ayuden en la prevención ty propagación de enfermedades en comunidades que ellos le conocen distintas enfermedades de diferentes maneras.

Estrategias clínicas de prevención y tratamiento

Podríamos describir la prevención que se centra en ofrecer un ambiente seguro y saludable para el niño. Esto incluye hábitos de higiene, alimentación balanceada, espacios adecuados de descanso y juego, y un acompañamiento afectivo por parte de toda la familia. También es importante educar a los padres sobre cómo el estrés, la ansiedad y los factores ambientales pueden generar síntomas similares a los que se atribuyen al mal de ojo, disminuyendo la preocupación y el miedo.

Y ya en el tratamiento clínico pues debería ser integral. Los síntomas físicos se atienden mediante la medicina general o pediátrica, mientras que los problemas emocionales, como estrés o ansiedad, se podrían abordar con apoyo psicológico. Esta combinación permite un cuidado completo del niño, evitando complicaciones y favoreciendo su bienestar general. Y pues finalmente el respeto por la creencia cultural es clave ya que escuchar a los padres, reconocer y respetar su perspectiva y no ridiculizar sus prácticas ayuda a generar confianza. Esto facilitara que acepten los tratamientos médicos necesarios y permite integrar, si la familia lo desea, algunas prácticas tradicionales siempre que no pongan en riesgo la salud del niño.



Pan American Health Organization. (2019). Environmental Determinants of Health [Infografía]. Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud. Recuperado de <https://www.paho.org/en/topics/environmental-determinants-health>

DIFERENCIA ENTRE LA EXPLICACION CULTURAL Y LA EXPLICACION BIOMEDICA

Explicación cultural (tradicional)

Origen del mal: se produce por la mirada cargada de envidia o mala intención, que transmite energía negativa.

Causa: sentimientos humanos (envidia, celos, admiración excesiva) que afectan directamente a la persona observada.

Mecanismo: transferencia invisible de energía dañina que provoca malestar físico o espiritual.

Síntomas: llanto continuo en bebés, insomnio, falta de apetito, dolor de cabeza, cansancio, irritabilidad.

Tratamiento: rituales y prácticas simbólicas: limpias con huevo o hierbas, rezos, amuletos (ojo turco, listón rojo), bendiciones, baños con plantas.

Visión del cuerpo: el ser humano es vulnerable a influencias externas invisibles (energías, espíritus, miradas).

Explicación biomédica (científica)

Origen del malestar: no existe evidencia científica del “mal de ojo” como enfermedad.

Causa real: los síntomas atribuidos pueden deberse a causas médicas (infecciones, alteraciones digestivas, estrés, trastornos del sueño, cólicos en bebés).

Mecanismo: se explican por procesos fisiológicos y psicológicos, no por energías negativas.

Síntomas: los mismos, pero interpretados como consecuencia de una enfermedad diagnosticable.

Tratamiento: consulta médica, diagnóstico clínico, uso de fármacos o cambios en hábitos de salud.

Visión del cuerpo: el organismo funciona por procesos biológicos medibles, no por energías externas invisibles.

Diferencia central

Cultura/tradición: el malestar viene de la envidia transformada en energía negativa.

Biomedicina: el malestar proviene de causas físicas, psicológicas o ambientales comprobables.

Conclusión

Vamos encontrar un gran dilema ya que el estudio del mal de ojo no está al 100 por ciento ya que se trata algo más subjetivo o de interés cultural, sin embargo no está sin estudiar, se va a tratar más sobre las ciencias como la antropología, interculturalidad y la psicología, sin embargo se puede diagnosticar en un campo clínico y más objetivo, donde vamos encontrar que es más la sugestión que una enfermedad clara como se llega a pintar en la cultura tradicional y dependerá de la cultura como el lugar de origen.

Bibliografías

Clavel De Kruffy, F. (2024). Mal de ojo: un breve análisis epistemológico. *Murmullos Filosóficos*, 4(7), 18–28. Universidad Nacional Autónoma de México.

Disponible en:

<https://www.revistas.unam.mx/index.php/murmullos/article/view/88596>

Erkoreka, A. (2005). Mal de ojo: una creencia supersticiosa remota, compleja y aún viva. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 297-304. Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Disponible en: <https://www.ehu.eus/documents/1970815/2421082/Erkoreka>

Idoyaga Molina, A., & Gancedo, M. (2014). El mal de ojo como enfermedad: elitelore y folklore en Iberoamérica. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 69(1), 77-93.

Disponible en:

<https://pdfs.semanticscholar.org/5b84/546c8c1e80af2781f45878ea7e14f2c99809.pdf>

Mosquera Saravia, M. T. (2004). El mal de ojo. En *Medicina tradicional en comunidades indígenas de México* (pp. 39-62). CIESS.

Disponible en:

<https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/324/13%20El%20mal%20de%20ojo.pdf>

Paz-Torres, M. (2017). Mal de ojo y otras hechicerías. Brujería y curanderismo en Europa y América: México, España, Rumanía y Portugal. *Ra Ximhai*, 13(1), 117-140.

Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/333197770>